AÑO I. Habana, 21 de Junio de 1888. NUM. 51.

EL PRODUCTOR.



SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Democracia y Socialismo.

Si para llenar el objeto que nos proponemos en el presente artículo, hubiésemos de entrar á historiar la vida de los diferentes partidos políticos que desde tiempo inmemorial nos vienen ensordeciendo con el himno de sus proezas, es seguro que no habríamos de lograr cumplidamente nuestro empeño, por cuanto no son para tanto las columnas de un periódico.

Por otra parte, nuestros habituales lectores conocen, si no en detalles, al ménos á grandes rasgos ese asunto, y enojoso al par que inútil sería el que entrásemos en consideraciones de ese género.

Mas, como quiera que ya se nos cansa demasiado predicándonos democracia, y como se pretende, á lo que parece, eclipsar con palabras altisonantes el puro sol del socialismo, fuerza es que hagamos algo, si quier sea para dar cumplida contestacion á los que pretenden que no tenemos razones que oponer á sus razones.

Con tal motivo, entremos en materia.

Siendo la escuela democrática la más avanzada que se conoce en política, natural es que sea ella la que escojitemos, con el fin de ponerla frente á frente al socialismo; pues, proceder de otra manera, sería dar lugar á que se nos calificase de arteros ó dolosos.

Y nótese que al hablar de democracia no habremos de referirnos al inconcebible engendro del Sr. Mártos, denominado *Democracia monárquica.*

Significa la palabra democracia, gobierno del pueblo, y proviene de las voces *demo*, pueblo, y *cracia*, gobierno.

Ahora bien; ¿realiza ó puede nunca llegar á realizar la democracia la verdad de lo que su nombre significa?

¿Qué medios ejercita ó recomienda para alcanzar su objeto?

Muchos, pero entre ellos, al que más eficacia le conceden los demócratas es al *sufragio universal.*

El sufragio universal, instrumento al cual nosotros concederíamos tanta importancia como sus encomiadores, tiene por desgracia un poderoso enemigo que vencer, si se quiere que el *gobierno del pueblo* sea verdad.

Ese monstruoso enemigo es el capital.

¿Ha soñado nunca la escuela democrática en presentarle formal batalla al mónstruo?

¡De ninguna manera! pues, ántes bien, lo sanciona: de otro modo no tendría razon de ser como *escuela política*, dados los moldes en que está vaciada la sociedad presente.

Al decir que el capital es el enemigo que el *sufragio universal* tiene que vencer para que la democracia sea una verdad, no hemos querido dar á entender, en modo alguno, que los políticos que luchan y se afanan por implantar esa doctrina se vendan al oro de los capitalistas.

Lejos de nosotros tal idea, y tanto más, cuanto que conocemos el trágico fin de muchos hombres que se han sacrificado noblemente en aras de esos ideales.

Otro es nuestro objeto, y para que á nuestras palabras no se les dé torcida interpretacion, nos explicaremos más claro.

Pretenden muchos que, estando los pueblos en posesion del *sufragio universal*, cada ciudadano está en *libertad* de elegir á quien mejor le plazca para que lleve la representacion de sus derechos; error crasísimo que diariamente evidencian las urnas electorales.

¿Quién no sabe que hay pueblos esencialmente demócratas, *legítimamente* representados por los hombres más reaccionarios de su seno?

Y este milagro, ¿quién lo realiza?

Nadie más que el oro frente á la miseria de los electores.

Así tenemos que España, por ejemplo, nacion republicana por sentimiento, en cuanto á que vemos que todo hijo del pueblo español ama la república, está regida por una monarquía.

Esto sentado, se nos ocurre preguntar: ¿puede la democracia realizar la *emancipacion* de los pueblos, que proclama, en tanto no los redima de la miseria?

Y caso que tal cosa pretenda, ¿qué medios habrá de usar para conseguirlo?

El *sufragio universal*, se nos contestará, y hénos aquí en el círculo vicioso.

El socialismo no tiene tan vanas pretensiones.

Harto saben los partidarios de nuestra escuela, y así lo hacen constar diariamente en todos los tonos, que para que el hombre llegue á ser completamente libre tiene que redimirse primeramente de la miseria que lo esclaviza y ata todas sus facultades.

Mas, no es, no, como muchos pretenden, tratando de elevarse por medio del capital como habrán de alcanzar el suspirado objeto.

De esa manera, unos pocos subirán, mientras la inmensa mayoría gemirá siempre en la orfandad.

Otros son los medios que nuestra escuela proclama.

Sobradamente sabemos los que la doctrina socialista profesamos, que sólo *bajando los de arriba* es como podemos llegar á ser iguales, y en ese concepto es que aspiramos á destruir el capital, tal cual está hoy cimentado.

Este medio, que de seguro habrá de dar resultados positivos, es anatematizado duramente por aquellos en cuyo estrecho cerebro no ha podido caber idea tan grandiosa, pues, piensan que destruido el capital habrán de paralizarse, necesariamente las artes, la industria, el comercio y todo lo existente.

Tal manera de juzgar las cosas, no acusa sino uno de dos términos: ó un interesado empeño en oscurecer la verdad, ó la más crasa ignorancia en la materia, siendo así que nos aventuraríamos á sentar que ámbas cosas existen juntamente en los que así juzgan.

Nosotros hemos procedido siempre de bien distinto modo.

Antes de ser socialistas, y cuando se nos ponderaban las excelencias de esta escuela, nos dedicamos á estudiarla fría y razonadamente, dejando atrás toda preocupacion que pudiera ofuscar nuestro juicio, y vimos claro, muy claro, en el asunto.

Acostumbrados desde la cuna á rendir culto al capital, pensábamos al principio, que nada sería capaz de mover ésa máquina infernal, ese *pandemonium* compuesto de empresas ferrocarrileras, de ingenios centrales, de grandes fábricas de tegidos, de filaturas, de hornos, de yunques; de ¡qué sabemos cuántas cosas! si suprimíamos el capital.

Mas, luego, á medida que avanzamos en nuestro estudio, vinimos en conocimiento de que el socialismo tiene fórmulas para no suprimir nada de lo existente, aunque suprimiendo el capital.

Y entiéndase bien lo que decimos: suprimiendo el capital.

Esta afirmacion nuestra necesita explicaciones, pues, como esa frase tiene varias acepciones, conforme sea el punto de vista desde el cual se la mire, necesario será que demos á conocer cómo la entiende la escuela á que pertenecemos.

Solamente que, haciéndose ya demasiado largo este artículo, dejaremos para otro dia la explicacion que prometemos.

Entre tanto, fíjense bien nuestros lectores en la promesa que ámbas escuelas, la democrática y la socialista, les hacen de redimirlos, y vean, conforme á los medios que cada una pretende ejercitar, cuál de las dos está en camino más recto y seguro de conseguirlo.

Sépase.

Por si los obreros de la Habana no lo saben, bueno es que entiendan que el compañero que en un taller es opuesto á la explotacion que con sus hermanos ejercitan los burgueses, y hace reclamaciones con el fin de aliviar un tanto en sus fatigas al infeliz trabajador, da *lugar á que lo despidan y á que nadie le dé trabajo, por inconveniente.*

Y conste que lo subrayado no lo decimos nosotros, pues bien pudiera suceder que alguien nos atribuyera esos conceptos, como hizo *La Caricatura* con aquellos otros.

Como así mismo debemos hacer constar que no somos nosotros los que, refiriéndonos á esos mismos trabajadores, decimos:

Seguros de que, de tal suerte, han de andarse por ahí hechos unos haraganes y con la vida asegurada por el esfuerzo de sus compañeros de fatiga.

Mas, para evitar confusiones, bueno será que hagamos constar tambien que no ha sido *El Industrial* quien tales cosas dijo, pues nada de extraño tendría que nuestros amigos atribuyesen ese lenguaje al *órgano grande de los fabricantes de tabacos*, vulgo *Galarcistas.*

Y, como lo de *órgano grande* se presta á suposiciones, entiéndase que no aludimos á ningun *órgano chico.*

Traslado.

La Caricatura del dia 17 del presente publica un *trancazo* que dice así:

TRANCAZOS.

«Allá voy, si no me caigo. El Productor del siete me dejó tamañito, al leer, lo que con la punta de mi tranca copio. Dice así el simpático Productor:—*Y bien, señores:*

«*¿Qué hacen los obreros de la Habana? ¿Qué piensan....?*

¿Creen que han de estar así toda su vida, hechos unos estúpidos, unos imbéciles, unos brutos, sin una cabeza, sin un hombre, sin un talentoso que los dirija?

¡Aviados estamos!

¡Qué! ¿Habrán de seguir los obreros siendo una silueta pantantanosa que tiembla cuando se la pisa?

¡No! ¡A organizarse!

Vagais por los espacios como vagan las locomotoras

arrrebatadas por el viento sobre las siluetas pantanosas, como una mole gigantesca que hormiguea en sí misma.

Y nosotros no queremos eso, conque á elegir y Dios con todos.

¡Pues no faltaba más!»

El mónstruo que descargó tan tremenda andanada de disparates á quema-ropa sobre el sentido comun, es acreedor y merece que lo nombren Jefe, Director y guía absoluto de los obreros del globo terráqueo, seguro que los sacará de los *tampanos cenagosos* y les proporcionará viajes aereos en *locomotoras arrastradas* por los *vientos* y que se cernerán á grandes alturas sobre los *asnos* y demás animales del Orbe.

¡Por sus hijitos, obreros de Cuba! canonícenlo, que bien se lo merece:—Y á otra cosa.—»

Nosotros nos limitamos á trasladar á quien corresponda lo escrito por *La Caricatura*; pues ha de saber el simpático y chispeante colega que el suelto por él transcrito no es produccion de nuestro *fufú*, sino en cuanto se refiere al *choteo* que quisimos hacer de cierto periódico que en un artículo sério y doctrinal estampó aquellas estupendas palabras.

Conste así, y *La Caricatura* debía decir algo en este sentido, con el fin de que sus ilustrados lectores no formen pobre idea del modesto y humilde Productor.

Mas sobre el sufragio universal.

De *El Pais*, correspondiente al domingo 3 del que cursa, tomamos los siguientes párrafos que, con respecto al sufragio universal, ha escrito el eminente novelista Emilio Zola.

Más de una vez hemos dicho algo parecido, y por ello se nos llama estúpidos *pesimistas*, que no *vemos* más allá de nuestras narices.

Y, apesar de ser unos pobres diablos, es lo cierto, que parece que hemos puesto el dedo en la llaga, cuando hombres de la talla de Zola piensan como nosotros.

Ahora, allá van los párrafos indicados para que los estudien los obreros que sueñan con la República *amasada* con sufragio universal.

«JUICIOS DE ZOLA.

Con franqueza *naturalista* ha dicho el republicano Zola, el famoso novelador, lo que piensa del sufragio universal en Francia. Hé aquí algunos párrafos de lo que ha escrito con motivo de las últimas elecciones:

«Me he reido en mi rincon del alboroto de los hombres políticos y de la prensa, cuando se les ha hecho entender que solo tendrían tres pobres y cortas semanas de agitacion electoral. Hablan furiosamente de añagazas, de mala fé y de escamoteo: sí, el Gobierno bribon les ha escamoteado sus goces, les ha quitado de la boca el pan del desórden. Pensadlo bien: nada más que tres semanas para escribir profesiones de fé imbéciles é incorrectas; para adoctrinar á pobres diablos que se venden por un vaso de vino; para llenar la Prensa con un fárrago de prosa inmunda; para tener al país en un malestar intolerable, del cual sale la nacion con los ojos caidos y la cabeza vacía, como despues de una noche de embriaguez.

. . . .

El principio del sufragio universal parece inatacable. Es el único instrumento de gobierno de una lógica absoluta.

Lo enojoso es que la teoría se viene abajo cuando se pasa á la aplicacion.

He aquí por qué todos los espíritus científicos de este siglo se han mostrado llenos de vacilacion y desconfianza ante el sufragio universal. Hablo de nuestros filósofos, de nuestros sabios, de los que proceden por observacion y experimentalmente. Rehusan lo absoluto; estudian al hombre fuera de los dogmas, y encuentran que la igualdad fisiológica no existe; que un hombre no vale lo que otro; que hay una eliminacion contínua y necesaria de casi media humanidad.

. . . .

Ved á Littré, á Mr. Taine, á Mr. Renan, á cuantos han intentado aplicar la fórmula moderna de nuestras ciencias á la política: todos retroceden ante la idea de poner el gobierno en manos de la nacion entera, porque los elementos no les parecen para ello bastante determinados; porque la observacion y la experiencia les han mostrado las desigualdades que el trabajo de seleccion produce en cada pueblo; porque, en fin, rehusan lanzarse en un empirismo que va derecho á la charlatanería de los medianos y de los ambiciosos.

He aquí lo que es preciso dejar francamente establecido: el sufragio universal no tiene nada de científico; es todo empírico. Con la masa considerable de nuestros electores ignorantes, con los vergonzosos tráficos sobre la pillería de los unos y la estupidez de los otros, se puede saber lo que saldrá del escrutinio.

. . . .

El sufragio universal honrado, el que no ha pasado por las cacerolas de la política, no existe. No hay más que el sufragio universal guisado, sofisticado, trabajado como un pastel durante algunas semanas, prometido como torta al pobre pueblo que no tiene pan: y todavía sucede que cuando un candidato la ha metido en el horno, el candidato contrario es quien se la come. ¿Por qué? No se sabe.

. . . .

Lo que el sufragio universal arroja sobre Paris, es como una espuma de ignorancia y de vanidad. Muñecos de un dia, ilustres desconocidos que vuelven á caer en la nada; chavacanos ambiciosos que vienen á hacer el juego del más fuerte, contentándose con roer un hueso; cerebros enfermos, que sueñan con vengar sus contínuos fracasos; todos los apetitos desarreglados, todas las necedades desenvueltas. Cuando un hombre sencillamente razonable pasa y dirige una mirada sobre ese bulle bulle que fermenta, se detiene estupefacto y afligido.»

LA CUESTION SOCIAL

CONSIDERADA POLÍTICA Y FILOSÓFICAMENTE

por Victor Drury.

(Conclusion).

Las secciones de oficio se organizan para las ciudades, los trabajadores agrícolas deben organizarse para el campo. Este último trabajo lo han empezado los protectores de la agricultura ó los creadores de granjas agrícolas. Cada seccion de oficio puede empezar su tarea por constituirse en poseedora de sus propios salones para *meetings*. Con este fin deberían comprar algunos lotes en diferentes sitios de segundo órden, pero no muy lejos de la ciudad. Como sería difícil para cada seccion hacer esto desde el momento que todas ellas no tienen suficientes fondos, algunas ó todas las uniones de oficio podrían combinarse para hacerlo en cada localidad. Para esto sería necesario que las uniones consiguiesen del Estado algunos privilegios, y fueran reconocidas y legalizadas como un elemento constituyente de la República.

Una vez adquiridos los salones de *meetings*, el siguiente paso consistiría en asegurarse unos cuantos acres de tierra en los arrabales de las poblaciones para construir asilos donde los ancianos imposibilitados para el trabajo pudiesen vivir. Esto facilitaría trabajo á varios oficios en cortas sesiones. Para conseguir esto, debería apartarse una pequeña cuota de los fondos de cada union. Andando el tiempo, se adquirirían mayores parcelas de tierra, que bien labradas, producirían vegetales para el consumo de los trabajadores.

El principio de cooperacion llega á practicarse así extensamente; podría establecerse un almacen en cada salon de sesiones y una parte de las ganancias debería consagrarse á este mismo fin.

Reclame cada union el auxilio de sus miembros para que la ayuden con su capacidad individual, con sus mejores disposiciones, con alguna suma (tal como un préstamo sin interés y reembolsable) desde diez centavos hasta diez duros. Que las uniones organicen y den tés, reuniones sociales, lecturas, conciertos, etc., á poco coste, y que sus productos se consagren exclusivamente al *fondo de la tierra* (1) *y no á otro propósito*. Que orgánicen loterías (2) y den premios de aqnellas obras y artículos que los asociados y amigos quieran dar, que serán sin duda alguna, producto de su trabajo. El sombrerero daría un sombrero, el sastre un traje, el zapatero un par de botas, el carpintero una caja, una mesa ó cualquier otro objeto. Esta organizacion quedaría fuera de todo espíritu de garito y de truhanería. Entiéndase así mismo que siempre y por completo todas esas sumas producidas por esos y otros medios habrían de consagrarse al *fondo de la tierra*, y que bajo ningun concepto podrían ser dedicadas á otro objeto.

Ahora bien; yo creo que si esta asociacion tiene solamente una docena de miembros que se hallen igualmente imbuídos de la importancia del asunto que implican los cinco elementos por nosotros considerados, y se dan la molestia de conocerse íntimamente, como yo á mí mismo, y que si esta docena de hombres forman entre sí un centro de lectura concretándose á este asunto y se dedican al exámen de esos cinco elementos y entonces exponen la necesidad primera de convertirse en poseedores de la tierra, y visitan los talleres, y se buscan para asistir al trabajo, yo creo, digo, que esta docena de hombres serán capaces de conseguir su objeto, ayudados por los indivíduos y por las secciones de oficio, si unos y otros están perfectamente preparados para comprender por completo tal sistema.

Pero recordemos bien esto: no es fácil conseguirlo en un dia, en una semana, en un año; el tiempo es un factor que no entra en nuestros cálculos. Supongamos que esta asociacion no necesita más que tres meses para estudiar el asunto y va más allá que nosotros mismos, gracias á su clara inteligencia y á sus deseos de estudiar. ¿Qué hacer con los que no tienen esa clara inteligencia y esos deseos de estudiar? No dejemos correr nuestro entusiasmo al par que nuestros juicios; tenemos ante nosotros una tarea ingrata, y estamos más propicios probablemente al desmayo que al valor. La importancia del trabajo es tal, y los resultados finales sobre la condicion de los trabajadores tan vastos, que debemos sentirnos débiles en la realizacion de la tarea.

Se preguntará: ¿por qué ir á las callejuelas ó calles retiradas? ¿por qué no comprar una casa en uno de los principales parajes de la ciudad? ¿Por qué no arrendar un almacen establecido, etc.?

No arrendamos almacenes porque la renta devora las ganancias, y ante todo necesitamos emanciparnos del propietario del suelo. Además, no necesitamos que estos almacenes se hallen, para empezar, en las principales avenidas; demasiado lo han evidenciado aquellos que intentaron esto, y en adelante es preciso ir á las callejuelas en donde habitan los pobres por más de una razon:

1º Porque los pobres viven allí y nosotros los necesitamos para hacer el bien y aumentar el número de nuestros asociados y las utilidades.

2º Porque en las callejuelas y calles de órden inferior las casas son comparativamente baratas, y por tanto, más fáciles de adquirir.

3º Porque si logramos poseer una casa en esas calles podremos pronto, por medio de un trabajo diligente, silencioso y cauto, comprar casas en ambas aceras de ellas, y así podríamos adquirir calles propias, y, ocupar hasta una de las principales avenidas, como poseedores, no como arendadores.

Por otra parte, habitando en las calles secundarias, nos creemos rodeados de trabajadores, y podremos entrar en sus hogares, conversar con ellos y finalmente, hacernos miembros de sus familias. Nuestros propios consocios podrán entonces hacerse apóstoles de sí mismos y llamar hermanos á los trabajadores de la vecindad. Podríamos de igual modo llevarlos á nuestras reuniones con sus familias y en nuestras mismas casas, probablemente organizando lecturas semanales ó bisemanales, y así conquistar á toda la vecindad indocta. Entonces y sólo entonces nos sentiríamos fuertes en nuestra obra y capaces de recorrer otros barrios donde habríamos de continuar nuestra tarea. Así daríamos á la asociacion una habitacion local y un nombre en cada Estado de la Union, y constituiría el primer paso y el más sencillo hácia la formacion de lo que tanto deseamos: un centro, un domicilio, una oficina de cambio para el trabajo, una biblioteca, un gabinete de lectura, un salon de sesiones, etc., que servirían de centro de reunion, seguros siempre de hallarlo en el mismo sitio sin temor alguno de alteracion ó cambio de domicilio.

Nosotros todos sabemos los inconvenientes y pérdidas que á un hombre origina en sus negocios particulares el cambio frecuente de su establecimiento, pues es imposible hacer buenos negocios en tales condiciones. ¿Cómo, pues, obtener buen resultado en los asuntos de la colectividad si no dispone de un lugar fijo, de un domicilio estable?

Es imposible calcular los gastos y beneficios de cada empresa sin estipularlo sobre bases hipotéticas. Además, variaría segun cada localidad. Como este trabajo sería demasiado extenso, lo reservo para futuras consideraciones.

De todos modos, puede decirse que este asunto se ha presentado á los trabajadores de la ciudad de New-York hace quince años, y á los de Philadelpia antes de 1872. Las uniones pagaban entonces desde uno hasta cuatro shillings por cada noche para sus reuniones. Las uniones tenían desde 150 á 7.000 shillings en sus diferentes tesorerías. Estas sumas fueron depositadas en bancos de ahorros, algunos de los cuales quebraron, y así la *imprevision* de los trabajadores quedó una vez más de manifiesto. Si hubieran invertido estos ahorros en comprar tierra y construir un salon, los resultados habrían sido totalmente distintos. Si entonces hubieran seguido estos consejos, ahora los trabajaderes poseerían su propio salon y no tendrían hoy que buscar *caridad* entre los políticos. Si empiezan ahora á hacerlo, en unos cuantos años tendrán su salon correspondiente; si nunca dan comienzo á esta tarea jamás lo poseerán, pero continuarán pagando la renta á los propietarios y seguirán oprimidos por éstos.

Recientemente se ha despertado bastante interés sobre la cuestion fundamental para incitar la construccion de salones para los obreros y liceos en Chicago, Milville y Brooklin. En Paris el Consejo Municipal está elevando un edificio dedicado á las necesidades de los trabajadores en el centro de la ciudad, cuyo costo excede de 2.500,000 francos.

(1) Es decir, á formar un fondo en metálico para adquirir parcelas de tierra.

(2) Esto es una aberracion por lo inmoral.

(Notas del T.)

NOTAS Y NOTICIAS.

Oye tú, burgués que no te gusta que en el taller de tu propiedad se lea EL PRODUCTOR, anda con mucho ojo, porque bien puede suceder que no tengas trapillo súcio que no te saquemos á la luz del dia.

Mira que uno de los fines que hemos tratado de perseguir al fundar este periódico, ha sido el estar siempre en acecho de todas vuestras ca.....chorradas para castigarlas debidamente.

Conque no te vuelvas á atrever á decirle á uno de tus operarios que lea EL PRODUCTOR en su casa, porque has de saber, estúpido, que los obreros tienen derecho de leer en los talleres todo lo que se publique.

Mucho ojo, gandul, porque si nos caes debajo ¡ay de tí!

★

Como estamos en tiempos de reunir datos á *granel*, tenemos, para cuando el cáñamo cruja, un gran acopio de preciosidades dignas de figurar al lado de las lucubraciones de aquel Sr. Enamorado de gloriosa recordacion.

Conque al canje los que gusten, que como no tenemos por qué tener pelos en la lengua, estamos dispuestos á dar *unas* por *otras*.

★

Segun se nos informa, existe un capataz en una fábrica de tabacos que se halla establecida en la calle del Consulado, que deja mucho que desear en cuanto á cultura y buenas formas en el ejercicio de su cometido.

Cuéntase, que con toda la ordinariez propia solamente de hombres que han visto la educacion por el forro, en medio del dia arrebata la tripa y la capa de la mesa de un tabaquero y lo pone de patitas en la calle; faltando solo que le arrime un *puntapié* para completar el *pedido*.

Este mismo *mayoral* es tan aficionado á *congratularse* con los tabaqueros de la susodicha casa, que una ocasion, el dueño estableció una vitola y dió órden para que la pagaran á $70; y él, esto es el capataz, dijo á los operarios que el pagador tenía órden de pagarla á 60; mas, en obsequio á los que la trabajaban, él iba á hacer todo lo posible porque se pagara á 65.

Pero como el hombre propone y el diablo dispone, quiso la casualidad que la cosa se descubriera y quedó el tipo á que nos referimos como D. Alonso *cuando*..M. etc.

Ahora bien, señor *Tigre*, ó lo que sea; con esto queda usted advertido de que nosotros estamos al tanto de los actos que realiza en el taller que capatacea; tenga, pues, mucho cuidado con lo que hace no sea que se le caiga la *breva* el dia ménos pensado.

★

Allá por lo último de la calle de la Estrella, se nos dice que en una fábrica de tabacos hay otro capataz, tan...... bravo con los muchachos que tiene bajo sus órdenes como aprendices, que los castiga severamente por los más simples motivos y á veces, por el solo placer de atormentarlos.

Esta conducta no nos extraña, pues olvidado tenemos ya, de puro sabido, que casi todos los que ejercen su lucrativo oficio, no son ni más ni ménos que fieles copias de los mayorales de ingenio. Lo que nos sorprende sobremanera, es que se ocupe en una tarea tan mezquina como la de chismear con los tabaqueros, indisponiendo á los unos con los otros, como si fuera una de esas repugnantes comadres de que nos hablan las leyendas antiguas.

Defectos son éstos que lo hacen acreedor á nuestra justa censura, la cual no escasearemos en aplicarle, si no renuncia en lo sucesivo á tan dañina conducta.

A enderezarse, pues, señor capataz, si es que no quiere que lo saquemos á relucir á usted junto con sus hazañas en las columnas de EL PRODUCTOR.

★

¿Recuerdan los habituales lectores de nuestro semanario el atropello de que fueron víctimas, por varios indivíduos del Orden Público, los honrados vecinos de una casa, en el barrio de los Sitios? Pues para que vean que en todas partes cuecen habas, como se dice vulgarmente, allá vá un recorte de *El Productor*, de Barcelona, que copiamos sin comentario alguno:

Hé aquí el referido suelto:

«En Madrid están mejor que quieren.

Un agente de Orden Público penetra en una barraca de San Isidro y la emprende á sablazos con cuantos allí encuentra.

Dos municipales prenden á un pobre marroquí que vendía alfeñique y le hieren y le roban los pocos cuartos que llevaba.

Un oficial y cinco soldados que estaban haciendo el ejercicio acuchillan á un cochero y á un pobre señor que iba en el pescante.

¡Y pensar que sin municipales, agentes de policía y ejército no habría órden ni paz, ni prosperidad!»

★

Hemos asistido á la escuela diurna del *Círculo de Trabajadores*, Dragones 39, en un dia de esta semana y á las horas de clase, y hemos visto, con verdadero regocijo, los adelantos que obtienen allí los niños.

Se hace increible que en el corto espacio de tiempo que media desde su reapertura hasta la fecha, hayan adquirido los conocimientos de gramática, dibujo y geografía que con destreza y habilidad suma demuestran poseer.

Sigan, pues, tanto el Director, como los discípulos de la referida escuela en su útil y noble empeño, y no olviden uno y otros que de ese modo es como se adquiere el aprecio de los trabajadores que ven un poderoso auxiliar en la instruccion para realizar en el dia de mañana sus levantados fines.

★

Y apropósito del *Círculo de Trabajadores*.

Conste que en dicha institucion, ha quedado instalada la cátedra nocturna de aritmética superior, bajo la direccion y explicacion del profesor D. Amado Riech. Dicha clase se explicará los mártes, juéves y sábados de cada semana, siendo las horas de clase de 8 á 9 de la noche.

Todos los trabajadores que deseen inscribirse como alumnos en dicha cátedra pueden dirigirse á la Secretaría de la Seccion de Intereses Morales, donde se les extenderá la correspondiente matrícula.

★

Aquel indivíduo que ofrecía 50 pesos por saber quién era la persona que nos remitía ciertas noticias, no se ha dignado pasar por esta redaccion, como le indicábamos, para que aflojara la *mosca* en beneficio de las escuelas del *Círculo de Trabajadores*.

Mas, conste, que nosotros sí hemos pasado por su casa. Y como prueba de que es cierto lo que decimos, sepa ese señor *hormiguita* que estamos enterados de lo que en ella pasó el último juéves festivo de los pasados, por *mor* de una *bola* que *diz* que dicen fué sacada en mala forma del saco.

¡Conque, mucho ojo, que la vista engaña, señor *cantábrico!*

★

La tierra para los campesinos es el grito de guerra lanzado por los trabajadores del campo de Rumanía en el movimiento social que en aquel país acaba de iniciarse.

Nada más lógico.

«La tierra para los campesinos» es la frase que deben estampar en su bandera todos los trabajadores del campo de todo el Globo para luchar con denodado empeño á la sombra de ella, primero en el terreno de las ideas y despues en el de los hechos.

Nadie tiene más derecho á los productos de la tierra que aquel que la trabaja.

Los explotadores existen porque hay quien se deje explotar.

★

Leemos en la *Acracia:*

«Es un hecho conocido desde 1744 que el mecanismo de la respiracion es diferente en los dos sexos; la respiracion de los hombres se verifica principalmente en virtud de los movimientos del diafragma; la de las mujeres por medio de la parte intercostal del pecho. De esto se había dado una curiosa interpretacion, atribuyendo la diferencia á la prevision del periodo de gestacion, en que el abdómen no puede consentir el fácil descenso del diafragma. La supuesta sabiduría de la naturaleza brillaba aquí en toda su plenitud. Pero el Dr. Mays, de Filadelfia, ha realizado una série de interesantes experiencias que han arruinado tan bella teoría. Experimentando cuidadosamente en ochenta y dos jóvenes, una india de pura sangre y otras mestizas, ha demostrado que la forma peculiar de respiracion intercostal de nuestras mujeres se ha desarrollado á causa de la constriccion del abdómen, por el traje europeo. Todas las indias de pura sangre poseían la respiracion estrictamente abdominal ó diafragmática, y la divergencia de esta forma se iba mostrando más ó ménos en las mestizas. Los partidarios de la teleología de la naturaleza no salen muy bien librados en este punto; que al mismo tiempo debe servir de aviso á los que atribuyen todas las diferencias entre los dos sexos á necesidades fisiológicas absolutas. En todo lo que atañe al hombre, áun al hombre físico, el medio social es por lo ménos tan poderoso como el medio biológico.»

Guanabacoa, 18 de Junio de 1888

Sr. *Notero* de EL PRODUCTOR.

Veo, amigo *Notero*, que te ha llamado la atencion que no haya remitido mi acostumbrada carta en la semana anterior, y demuestras así como temor de que me haya sucedido algun percance desagradable.

Para tranquilizar tu espíritu, explicaré los motivos de mi silencio, y te daré á conocer de paso muchas cosas que ignoras, y que cuando las sepas has de abrir unos ojos *tamaños así*, y te has de chupar los dedos de gusto.

Has de saber, caro amigo, que nosotros los corresponsales de ciertos periódicos en esta *San Balandran*, somos unas personas muy importantes; todo el mundo nos admira y nos respeta; se nos tiene por el tipo de la sabiduría; desdichado del que se atreva á poner en duda nuestro talento é importancia. Cuando pasamos por delante de cualquier ciudadano, éste hace con los brazos la figura de mi firma, encorva la espina dorsal é inclina la cabeza hasta tocar con ella en el suelo, en señal de veneracion, y despues dice pausadamente y con suma gravedad: ¡¡¡ahí vá ese!!!

Pero quienes más nos admiran, respetan y aman, hasta el punto de hacer mil desatinos por nosotros, son las hermosísimas hijas de esta villa.

Figúrate, amigo *Notero*, que basta ser corresponsal, para que la niña más candorosa nos declare el vehemente amor que siente por nosotros, y nos diga, con los ojos bañados de amorosas lágrimas, y la sonrosada boquita haciendo pucheros, que se morirá tísica como la dama de las Camelias, si no correspondemos á su ardiente pasion.

Nada, las ponemos loquitas con nuestras correspondencias; y si nó, juzga y muérete de envidia, tú que andas toda la vida á caza de notas y de noticias, y jamás ninguno de tus trabajos literarios han cautivado el corazon de mujer alguna, siquiera sea el de la más desesperanzada solterona.

Una de las noches de la semana anterior, cuando creía yo que podría dedicarme á escribir la revista de la semana, fuí sorprendido en mi propia morada por media docena de *galantes damas*, más hermosas que las musas del Parnaso.

—¡Oh! tanto bueno por aquí. ¿A qué puedo deber honor tan grande?—pregunté, sin poder disimular lo satisfecho que estaba mi amor propio de corresponsal, al ver tantas beldades en mi presencia.

—El honor es para nosotras, caballero; el objeto de nuestra visita consiste en que todas deseamos que usted, como *corresponsal*, nos honre acompañándonos á una gran *soirée* que se celebra esta noche en el local escogido por la más *aristocrática* sociedad de esta villa.

—No tengo inconveniente, queriditas mias; ¿á qué hora empieza la funcion?

—Ahora mismo,—respondieron á coro.

—Pues vamos ya. Nos echamos á la calle, y en ella pregunté á dónde nos dirigíamos.

—A *Le bon ton*,—me respondieron.—Cuando esto oí, me inflé; no cabía en mí, de orgulloso que estaba.—A *Le bon ton*, repetía yo por lo bajito, para que mis bellas acompañantes no me oyeran.

Llegamos al fin. Entramos en la sociedad declarada de moda en esta villa; al llegar al salon, hice que mis enamoradas acompañantes se colocaran, tres á mi derecha y otras tres á mi izquierda; yo iba en el medio, todos cogidos de brazo.

Mucho debíamos llamar la atencion al ver que los concurrentes se fijaban en nosotros con marcada insistencia.

—Pero, ¿qué es esto?—preguntaban unos á otros.—¡Vaya una figura de hombre! ¡parece un pordiosero!

Mas nosotros no hacíamos caso á estos dicterios. Al llegar cerca de un grupo de *gomosos* que hácia un lado del salon estaban, oimos la siguiente ó parecida conversacion.

—Mira, mira lo que viene ahí. ¡Hombre! ¿quién será ese *peludo*, que de tal modo y en tal traje se atreve á venir á nuestras reuniones! Tiene figura de....

—¡Ah! sí, ya, este es el autor de una correspondencia que en la semana anterior vió la luz pública en un periódico de la Habana, en la cual aseguraba á sus lectores que las sociedades de color habían dado dos brillantísimos bailes; que el *Círculo de Artesanos* no había podido efectuar el baile de las flores, por no tener concluido el escenario, y que, probablemente, lo efectuaría uno de los dias del próximo mes de Julio; todo lo cual es completamente falso, pues, ni el Círculo ha pensado en baile ni cosa que se le parezca, ni ménos han sido brillantes los bailes dados por las sociedades de color. Tambien decía que había estado en la sociedad *Le bon ton*, y qué sé yo cuántas tonterías más. ¡Valiente *mamarracho* debe ser el tal corresponsal, á juzgar por las mentiras que dice!

Por lo que, despues de haber escuchado tales cosas, protesté enérgicamente, y dije lleno de cólera: ¡Yo no puedo permitir que nadie me confunda con otra persona y ménos con *peludos* ni *mamarrachos*, como vosotros os complaceis en llamar á un pobre corresponsal que ha tenido la desgracia de ser mal informado seguramente, por lo cual habrá dicho las tonterías que decís!

Como alguno se atreviera á burlarse de mis palabras, en tono amenazador exclamé: ¡Es usted un.... *Pederre!*

Quedaron confundidos y yo fuí á sentarme tranquilamente al lado de mis enamoradas compañeras, que en medio del altercado se habían instalado en los butacones que la Sociedad pone á disposicion de los concurrentes.

Toda la noche permanecí en *Le bon ton* sin que pasara otra cosa que digna de mencion sea, sino el marcado desden con que los concurrentes miraban la ridícula figura de un corresponsal tan presumido como yo; pero esto, ni á mí ni á las enamoradas Dulcineas que á mi lado tenía nos importaba nada.

Y así, amigo mío, en estas bagatelas he pasado el

tiempo la semana anterior, sin acordarme de la correspondencia ni de los chismes de la poblacion.

Pero hoy vuelvo, como siempre, al cumplimiento de mi deber, alzando el látigo de mi crítica para fustigarle el rostro á *Cuatro ojos*, que sin tener en cuenta advertencias anteriores, vuelve á asomar el *pico* por la esquina de la Plaza de Armas, para que los operarios de la *Marquita* le apunten á *Caracol* ó los que ellos quieran. Como te vuelva á ver por esas inmediaciones, juro por Dios y por la panza de *Goyo*, tu capataz, que he de decírselo al comisario. Y ya que de la *Marquita* hablo, debo advertir á cierto operario que apunta clandestinamente en el interior del taller, que si persiste en sus apuntaciones he de volver amarillo el rosado color de su cara, conque, cuidado, señor mío.

Algo y algo gordo necesitaba decir respecto á los manejos que en el interior de cierto tren de lavado existen, como así mismo del juego de pelota en la Plaza de Armas y muchas otras cosas más, que por no disponer de espacio suficiente dejo en cartera, para tratarlas como se merecen en mi próxima carta.

Quedo tuyo siempre en la brecha,

X.

INDIRECTAS.

Los que nutren su espíritu—ó su estómago—con la política, han encontrado en estos dias *pasto* bastante á satisfacer sus apetitos, en los sucesos que el cable trasmite respecto á la crísis ministerial ocurrida en el Gabinete español, últimamente.

Los cesantes, y los que, sin serlo—por no haber sido jamás empleados—aspiran á probar los garbanzos del presupuesto, se frotan las manos de puro gusto, practicando aquello de que «el que hambre tiene, con pan sueña.»

En cambio los *satisfechos*, los que están arrimados al *gran puchero*, tiemblan como la hoja en el árbol, y procuran comer á dos carrillos hoy, por si el almanaque ministerial reza *ayuno* mañana.

En la calle, en el café, en el teatro, en las guaguas, en los carritos, en todas partes y á todas horas no se oye hablar de otra cosa que de la crísis.

Todos leen los telegramas con ánsia; todos los comentan á su modo; éstos lamentan la *caida* del ministerio, aquellos sienten que se haya caido sin sufrir lesion alguna; unos aplauden, otros censuran; unos repiten con desaliento cierto sabido verso del Dante; otros alientan esperanzas para el porvenir; y en medio de tanta desesperacion y tanta esperanza, de tanto proyecto y tanta prediccion, los que *nada esperamos* ni nada tenemos que pretender; los que hoy como ayer y mañana como hoy, somos y seremos los paganos de los vidrios rotos; los que en cada ministerio que se vá vemos una nueva carga que viene, afirmando cada un dia más nuestras convicciones, nos reimos no sólo de los que de buena fé *esperan*, sino de aquellos que pretenden que comulguemos con ruedas de.... política, y cantamos, al par que la mascarada desfila, la celebre coplita que dice:

Se van unos franceses
y vienen otros,
todo el año andaremos
domando potros.

*

En vano he esperado siete mortales dias la confirmacion de *aquello* de que los socialistas ayudaron á los *zurdos*.

Los acusadores callan como difuntos, lo cual prueba evidentemente que *aquello* fué hablar por hablar.

O como diria cierto *ingenio*: «*aquello* no fué otra cosa sino vapor *con temblante planta por los hórridos pantanos de la calumnia*.»

Vamos, señora *Union Constitucional* y señor *Adalid*, ustedes que han sido los padres de ese *engendro*, acábennos de sacar de dudas.

Digan de una vez quién representó al elemento socialista en las elecciones, ó confiesen de otra que tocaron el *instrumento grande* á cuatro manos; que por una vez más que lo hayan tocado—entre tantas—no vamos á reñir.

*

Supongo, no sin razon, que mis lectores leerán gusto el siguiente soneto de Márcos Zapata, publicado en *Madrid Cómico*.

Un pobre capellan de misa y olla
buitre en lo negro, en lo zancudo grulla,
que ni crée en la Biblia de Carulla
ni en la humildad de Monseñor Rampolla;
exclama al ver la mundanal bambolla
de tanto jubileo y tanta bulla;
al paso que remienda una casulla
y se come un pedazo de cebolla:
—¡Trece millones por su misa al Papa
cuando yo ni á peseta las atrapo!....
¡Oh religion, que removiste el mapa
en obsequio á un Pontífice tan guapo! ...
¡Al general en jefe mucha capa,
al soldado de filas ni un mal trapo!....

*

Entre el cajista y el corrector de pruebas de este periódico se comieron nada ménos que al amigo Julio Fabre, en la relacion que de la velada de Cayo Hueso hizo mi compañero el de las *Notas y noticias*.

¡Antropófagos!!!

Conste, pues, que el *ciudadano* se hizo aplaudir en esa velada, que no fueron las damas las que ménos gozaron con las ocurrencias del espiritual Fabre, y que no tuvo parte en la *comida* ántes dicha el narrador de la fiesta.

*

En los dias 20, 21 y 22 del corriente, á las siete de la noche, tendrán efecto los exámenes generales de las escuelas que sostiene la veterana Sociedad del Pilar.

Agradezco á la galante Directiva de esa Asociacion la invitacion con que ha tenido á bien honrarme, y aunque, como vulgarmente se dice, yo *ni pincho ni corto*, asistiré, sí señor, asistiré.

*

La estacion de verano se deja sentir de una manera sofocante.

Sus caricias me obligan á pensar que si yo, que trabajo en un taller espacioso y ventilado y en el que escasamente habrá quince obreros, sudo la gota gorda, los que trabajan en esos talleres en que están aglomerados trescientos ó más hombres, sin la ventilacion precisa, sin el suficiente espacio para respirar, y sin todas las *íes* que la higiene reclama, pasarán tantos ó más *sofocos* que los que pasó aquel bendito santo á quien los herejes quemaron sobre unas parrillas, segun cuentan las crónicas.

Y ya que la higiene he nombrado, me atrevería á hacer una súplica á la Junta de Sanidad Municipal, si esa señora existe, y si existiendo, fuese tan amable que quiera escucharme.

Poco se me alcanza, señora mia, en asuntos de la *especie* á que usted se dedica, pero se me ocurre que no es la estacion que atravesamos la ménos propicia para el desarrollo de ciertas epidemias, y que causa predisponente para ello puede ser, entre otras, el hacinamiento de séres humanos en locales en los que, por regla general, el aseo brilla por su ausencia.

¿No podria usted, pues, girar una visita sanitaria á esos talleres, obligando á sus propietarios á introducir en ellos aquellas mejoras que, si no la ciencia, por lo ménos la humanidad aconseja?

Mire usted, señora mia, que son muchos los lamentos que llegan á mis oidos; mire usted que, respecto á aquellos cuartos que *escusado* creo nombrar, oigo decir cosas estupendas.

No eche usted en saco roto que la asfixia de dos obreros fué la que dió márgen tiempo atrás á sucesos lamentables, y que.... *el diablo las carga*....

Y últimamente, que para eso es usted *Junta de Sanidad*, para poner coto á ciertos abusos y para remediar ciertos males; conque

Mi señora Sanidad,
no eche mi ruego en olvido;
mire usted que se lo pido
con mucha necesidad.

*

La epidemia variolosa puede decirse que ha terminado en el sufrido pueblo de Santiago de las Vegas.

La entereza que sus habitantes han tenido para luchar contra esa calamidad, deben redoblarla hoy, hasta conseguir que desaparezca el Cementerio del lugar que ocupa contra toda ley y contra todo derecho.

Ese Cementerio es una amenaza constante á la salud pública, y en que esa amenaza cese deben estar interesados, no sólo el Ayuntamiento y el Gobierno Civil de la Provincia sino tambien el Obispado de la Habana, si es una verdad la mision que á diario dice que tiene en la tierra.

Algo ha dicho ya respecto á este particular, *El Progreso*, pero no basta, no; á la potente voz de la Prensa debe unirse la de todos, absolutamente todos los habitantes de Santiago, demandando de quien tenga el deber de hacerlo, la traslacion de ese Cementerio á donde la ciencia aconseje; y si, lo que no es creible, esa voz no fuese escuchada, la iniciativa popular puede levantar un Cementerio Civil, que ponga á salvo uno de los más legítimos derechos, el derecho á la vida, que está muy por encima de rancias preocupaciones y de particulares intereses.

Que el pueblo de Santiago, pueblo trabajador por excelencia, cuenta con el apoyo del pueblo obrero de la Habana, demás está decirlo.

Y decir que El Productor estará siempre á su lado, huelga tambien.

¡A trabajar, pues, por la traslacion del Cementerio!

*

Firmada por *un curioso*, he recibido una carta, en la cual se me pregunta que cómo es que habiéndose prohibido la venta de papeletas de billetes de lotería, éstas se siguen vendiendo, como si nada hubiera pasado, lo cual no le parece *lógico*.

Este señor *curioso* está dejado de la mano de Dios.

Lo *lógico* sería, sí señor, que se cumpliera lo mandado; pero como entre nosotros, en estos y en otros asuntos, la *lógica* anda como el sentido comun, trastornada, de ahí que le choque á usted, eso que no le chocaria ni al más inexperto guardia municipal.

Conque déjese de andar buscando *lógica*, y ¡que usted se alivie!

*

La Sociedad de Socorros Mútuos «Nuestra Señora del Buen Socorro» acaba de dar una nueva prueba del espíritu humanitario que informa todos sus actos.

Declarado incurable un socio que sostenia dicha Sociedad en la Quinta de Garcini, procedía inmediatamente la aplicacion del artículo 55 del Reglamento, que dispone que á los que se encuentren en ese caso, se le socorra con un peso diario; pero la Directiva vió, que haciendo esa aplicacion de la ley, dejaba en el mayor desamparo á un demente, sin familia y sin nadie que hiciera por él; y en este caso acordó gestionar su traslacion á la casa de Dementes, sosteniéndolo entre tanto en la referida Casa de Salud, pasándole la dieta de enfermo, ó sea cuatro pesos diarios.

La Junta General aprobó por unanimidad la conducta de la Directiva, que si celosa se muestra por los intereses que administra, no ménos celo despliega por el prestigio y buen nombre de la Sociedad, y yo, desde ni humilde rincon, le consagro un sincero y cariñoso voto de gracias.

*

En la noche del mártes 19, celebró Junta general, en los salones del «Círculo de Trabajadores», el entusiasta Gremio de Planchadores.

Numerosa concurrencia asistió al acto, en el que el espíritu federativo se acentuó de una notable manera.

Lenta, pero progresiva, es la marcha de las colectividades hácia el ideal supremo que persiguen, y esa lentitud, manifiesta que los trabajadores piensan.

¡Adelante, pues, compañeros, adelante; multiplicad vuestras reuniones, único modo de que todos lleguen á entenderse y á unificarse!

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los juéves de cada semana.

Precios de suscricion.—En la Habana, por un mes, 50 centavos qilletes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y $1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administracion no dará de baja á ningun suscritor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscricion, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACION: Dragones 39, Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia y canje.

Imprenta Militar, Ricla 40.